

Sacrificarse por amor

La vida nos permite disfrutar de las personas y de todo lo que está a nuestro alrededor. Hay veces que los que están a nuestro lado necesitan nuestra ayuda, y ofrecérsela supone esfuerzo. Tratar a los demás como uno quiere que le traten implica un sacrificio que en algunos casos, como el de Jesús, llega al límite.

Lee el relato *Sabía que vendrías* y reflexiona.

- ¿Por qué se sacrificó el soldado?
- ¿Cómo crees que se sintió el soldado herido al ver a su amigo?
- El soldado afirma que mereció la pena, ¿piensas igual? Discútanlo en clase.

Observa las imágenes, en todas ellas alguien se entrega.

- Elige una de las imágenes e imagina su historia. Léelo a tus compañeros.



Amigo, sabía que vendrías

Durante la Primera Guerra Mundial, dos amigos de la infancia combatían juntos en el ejército de su país.

El corazón de uno de ellos se llenó de dolor y angustia al ver que las balas herían de muerte a su amigo, que había salido al campo de batalla.

El soldado se acercó a su superior y le pidió permiso para ir a recoger el cuerpo de su amigo. Tras meditar su petición, le miró con preocupación y le dijo:

— Puede ir — le contestó — pero no merece la pena. Su amigo está muerto y a usted también lo pueden matar. Es una situación donde tiene que pensar en su vida porque la de su amigo ya ha llegado a su fin.

Estas palabras no impidieron que el soldado fuera a buscar a su amigo.

Salió de la trinchera y llegó arrastrándose hasta su cuerpo. Con cuidado lo cogió y se lo echó al hombro.

Al regresar con el cuerpo muerto de su amigo, él también recibió unos disparos. Llegó a la trinchera como pudo y sus compañeros se acercaron a él para intentar curar sus heridas y coger al amigo caído. Mientras estaba tumbado y le atendían, se presentó su superior que le dijo:

— Le dije que no merecía la pena. Su amigo está muerto y ahora está usted herido de muerte. Probablemente usted muera en unas horas también. ¿Valió la pena ir a su encuentro?

— A pesar de todo, sí, valió la pena — contestó susurrando el soldado —. Porque cuando llegué hasta mi amigo él aún estaba vivo y tuve la satisfacción de oírle decir: “Amigo, sabía que vendrías”.

William Barclay
Adaptación



Lo hago por amor

Todos realizamos pequeños o grandes sacrificios por la gente a la que amamos o por ideales que creemos que merecen la pena. El amor nos mueve a olvidarnos de nosotros y a entregarnos a los demás. Cada día hay personas que se sacrifican por ti porque te aman.

- Elige una persona de tu entorno, familiar o amigo, y piensa en los sacrificios que hace por ti. Escribe el nombre de esa persona en un sobre y ponlo en un lugar que veas a menudo.
- Cada vez que esa persona haga algo por ti o sacrifique su tiempo, sus aficiones, sus prioridades a tu favor, escríbelo en una nota y guárdala en el sobre. Por ejemplo: mamá se ha levantado temprano para prepararme el desayuno.
- Escribe ahora en un sobre tu nombre. Reflexiona sobre a qué persona o personas de tu entorno podrías ayudar con pequeños gestos.
- Escribe en notas lo que estás haciendo por esas personas y guarda ese símbolo de tu entrega en el sobre.

